

Juan Sánchez Peláez, Caracas, 1983

Foto: Vasco Szinetar

PICÓN-SALAS EN SUS CARTAS PARA BRICEÑO IRAGORRY

RAFAEL ÁNGEL RIVAS DUGARTE*

En 1917 se conocen en Valera, Mariano Picón-Salas y Mario Briceño Irigorry. Esa amistad fundamentada en la empatía y en los intereses comunes duraría toda la vida compartiendo experiencias, éxitos y sinsabores, pero por sobre todo, coincidirían en el amor y la preocupación por su patria, a la que estudiaron, analizaron y sufrieron, y a la cual dedicaron todos los años de una vida fructífera en obras y otras actividades que constituyen hitos dentro de la historia, la literatura, el pensamiento y la cultura del país.

En el volumen 23, *Epistolario IV* de las inconclusas *Obras completas*¹ de Mario Briceño Irigorry, publicadas entre 1988 y 1999, aparecen 19 cartas –otras más andan extraviadas– de Picón-Salas para don Mario; haremos referencia a algunas de ellas en estas notas donde nos proponemos destacar aquellos elementos que permiten el estudio de algunos rasgos de la personalidad de don Mariano y conocer sobre las relaciones intelectuales y de amistad que existieron entre estos dos escritores.

Las cartas de Mariano Picón-Salas atestiguan su pasión por los problemas de la cultura, de la educación y de la formación humana del venezolano; asuntos a los cuales dedicó gran parte de sus esfuerzos como conferencista, funcionario público, educador o escritor. Tienen un valor inestimable por cuanto dan cuenta de su aventura de vivir, de su pensar y sentir frente a las angustias de su país y el mundo. Son documentos don-

* Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

de se observa la intervención de lo menudo y lo intrascendente –los chismes, rencores y las zancadillas– en la política, así como la pugnacidad del enfrentamiento ideológico que se vivió en el país luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. Y junto a esa hostilidad está el disgusto que le producía el tener que afrontar las pequeñas pasiones, la envidia o el odio de los frustrados o de quienes aspiraban a sustituirlo en los cargos que ocupaba, por ello dice a don Mario:

Defenderse de tanta insidia grosera casi sería abjurar de lo que uno estima más, su orgullo y dignidad personal. Si en un país como el nuestro se atiende más a un Cavalieri Sanoja cualquier recomido de resentimientos y pequeñas pasiones que a mí, no vale la pena consumirse ni gastarse en la pelea sucia,²

y concluye: “Me fatiga ya la lucha desleal que se hace en Venezuela, que no se realiza en torno a opiniones, ideas o grupos organizados sino en el mampuesto de los chismes y las intrigas.”³

Esa correspondencia contiene amplia información de una intimidad que no aflora en los libros en los que el autor, siempre con el mayor recato intelectual, va dando a conocer sus ideas, sentimientos y reflexiones sin dejar al descubierto sus problemas. Así vemos a un Picón-Salas exponiendo la necesidad que tenía de dictar clases y escribir artículos para la prensa con el objeto de ayudarse en el diario sustento, o la variedad de funciones que debía desempeñar para redondear sus entradas, o la preocupación por su salud.

Picón-Salas escribe en mayo de 1940 una de las cartas más largas y de mayor contenido interpretativo de la sociedad venezolana, con observaciones que denomina “diagrama del estado de alma colectivo”⁴. Los ‘síntomas’ que destaca de ese ‘estado’ no hacen sino reflejar su propia experiencia personal de tres años sumergido en un medio político-social que parece no comprenderlo ni apreciarlo. Señala entonces cuatro aspectos:

1. “No se produce todavía una nueva valorización de los hombres. (Da dolor y lástima la cantidad de estupidez que uno descubre cuando se acerca a lo que se llama el ‘Gobierno regional’ en el interior de Venezuela...)”.

2. “Hay un manifiesto temor a los hombres inteligentes, aun a los que con el mejor espíritu público quieren colaborar con el Gobierno [...] esto produce como consecuencia el auge del mediocre”.

3. “En un momento en que toda política tiene un sentido y un alcance mundial, estamos haciendo una política toscamente provinciana. Se transporta de una aldea a aquel personaje aldeano que allá daba mucho rendimiento y se le entrega un servicio público de singular complejidad”.

4. “Se cree seriamente por algunos tontos graves que la mejor cooperación con el Gobierno es no opinar [...] el Gobierno no tiene una teoría, una idea que junte y discipline a los hombres”⁵, y manifiesta su desagrado ante una sociedad que no aprecia lo que él sabe, y toma más en cuenta a quien, venido del interior del país sin preparación alguna, pasa a ocupar cargos importantes por poseer la magnífica virtud de “no opinar”. Ya en carta anterior de ese mismo año le había dicho a don Mario: “Parece que me mandarán a otro puesto donde no se exija pasión y opinión”⁶.

Don Mariano estuvo perseguido y acosado por la derecha venezolana desde el año 36; los diarios *La Religión* y *El Gráfico* le dirigieron constantemente dardos envenenados acusándolo de comunista, por haber traído al país la Misión Chilena (la misma que renovarían los métodos y sistemas de educación, sobre todo a nivel de los estudios de Secundaria) y por estar al frente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en momentos en que se discutía una nueva Ley de Educación considerada por Picón-Salas como “moderadísima”. El acoso surgirá nuevamente entre el 47 y el 48 cuando por su amistad con Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, es designado embajador en Colombia.

En carta desde Praga, a donde Picón-Salas había sido enviado como Encargado de Negocios, escrita con el deliberado propósito de tratar de atenuar el distanciamiento surgido entre ambos amigos, explica a don Mario como “una serie de intrigas malévolas de terceras personas, consiguieron producir entre nosotros un sordo distanciamiento”, intrigas que llegaron a acusar a Briceño Iragorry de haber inspirado la campaña “injusta y gratuita del diario *La Religión*”⁷ en contra del merideño. Mariano para referirse a quienes participaron en esas maledicencias tildándolo además de “come curas y marxista”, los llama “sacristanes de aldea”⁸. Uno de ellos,

sin duda, es el obispo Jesús María Pellín, director del diario católico *La Religión*, al que no menciona pero alude al decir haber recibido “pelladas de porquería”⁹ a través de los editoriales de su periódico. La aliteración es muy clara y ya Picón-Salas había escrito tres artículos en la prensa caraqueña, “*La Religión y yo*”¹⁰, “Apéndice a los Editoriales de Monseñor Pellín”¹¹ y “*Cifras y datos para el Padre Pellín*”¹², donde señala y objeta las habladurías de este personaje.

Y no estaba equivocado Picón-Salas en sus sospechas acerca de las palabras malintencionadas que el cura Pellín pudiera estar diciendo a Briceño Iragorry. En misiva de noviembre del año 40 podemos leer a ese personaje cuando con relación a Mariano le manifiesta:

¡Ah Doctor Mario! Lo que usted hizo antes por él, lo que él hizo entonces por Ud. Y lo que ha hecho después. Él aparentemente está tranquilo. En el fondo quien sabe. Mañana cuando haya el primer escape por allí saldrá. Hará nuevos males, como el de la misión chilena. Todavía hoy estamos palpando los desastres de la tal misión. Él es el único culpable, porque sabía lo que para Venezuela ‘importaba’¹³.

La “vulgaridad” del ambiente venezolano y la mediocridad espiritual que le rodea son aspectos que lo incomodan, luego de la convivencia con los medios intelectuales chilenos y europeo de mayor sofisticación espiritual e ideológica. En esas cartas podemos hallar observaciones y afirmaciones que denotan un profundo conocimiento del alma venezolana y que tienen además gran actualidad como cuando en 1939 expresa:

Cuenta nuestro Gobierno con buenos técnicos, con estudiosos funcionarios capaces de planificar nuestra defensa económica, pero el pueblo no cuenta con esa inquietud de responsabilidad que es urgente en trances como el presente. Entiendo que sería de alguna eficacia empezar una labor de orden moral que ayude a los planes del Gobierno. Crear y fomentar una conciencia responsable de la sociedad y en el individuo, y también fomentar un anhelo de suficiencia,

capaz de defendernos del complejo de inferioridad que nos hace esperar todo de otras manos que no sean las nuestras.¹⁴

Si bien la obra de Mariano Picón-Salas evidencia una gran capacidad de análisis e interpretación de la realidad venezolana, no es menos cierto que ese ojo analítico también lo paseó por otros ámbitos americanos o europeos y ha quedado en sus libros *Intuición de Chile* (1935)¹⁵, *Preguntas a Europa* (1937)¹⁶, *Apología de la pequeña nación [Puerto Rico]* (1946)¹⁷, *Gusto de México* (1952)¹⁸, *Despedida do Brasil* (1959)¹⁹ o en ensayos más breves como: “*Viejas notas de un viaje al Perú. Misterio americano. Penetración de América, Esperanza. Divagación sobre los viajes y sobre el puerto de Iquique. Sociología en la Pampa del hambre. Territorio. Una ciudad: Lima*”²⁰, “*Mérida de Yucatán*”²¹, “*Caracas y la Habana*”²², “*Iniciación Centro Americana*”²³, “*Dulzura y temor en Guatemala*”²⁴, etc. o en alguna de sus cartas como la del 28 de noviembre del 47 en la que, recién llegado para ocupar el cargo de embajador ofrece a Briceño Iragorry sus impresiones sobre Bogotá y sus gentes, al compararla con la sociedad venezolana y hacer atinadas y agudas observaciones de carácter sociológico:

El tiempo en Bogotá tiene. [...] como un ritmo más lento, más llenos de circunloquios que en nuestra Caracas [...] Las gentes [...] antes de decidir las cosas les ponen un muro de despaciosas fórmulas y cortesías [...] Si supieras [...] como a veces la política de aquí, que en Venezuela vemos como un poco idealizada, contemplada de cerca, parece nimia e infantil; como los líderes se sofocan entre las lianas de una retórica antigua y el pueblo –el simpático, cortés y humildísimo pueblo colombiano– vive completamente defraudado [...] Creo que con todos nuestros defectos y pesimismo, que somos un país más abierto al mundo y a la vida moderna [...] Con todo, Venezuela es mucho más una democracia social.²⁵

Gracias a la preocupación y el cuidado de don Mario Briceño Iragorry, quien guardó copias de las cartas que enviaba y la correspondencia que recibía, hemos podido recrearnos con la lectura de esos materiales inéditos y de carácter privado, que vienen a dar fe de una amistad que a pe-

sar de breves discrepancias y distanciamientos se mantuvo a lo largo de muchos años y nos ha servido para ver el lado más humano y cotidiano del hombre que enfrenta los problemas de la subsistencia, de la salud y de un medio ambiente no propicio para el desarrollo, en condiciones idóneas, de las facultades de escribir. No obstante las dificultades, tanto el uno como el otro estuvieron muy conscientes de la trascendencia de las ideas, en este respecto, para incentivar la labor de su amigo trujillano no duda en decirle:

Sigo tus libros y trabajos con verdadera devoción [...] Si tienes rato de desaliento, piensa que las ideas tienen una vida trascendente, ultra-personal, que llegan a donde no alcanza nuestra presencia física. Y tú sigues entre nosotros y estás andando por muchos caminos americanos.²⁶

¡Es muy cierto!, la trascendencia y vigencia de su verbo plasmado en papel nos ha acompañado durante las ediciones de esta Bienal, y aun más hoy, cuando conmemoramos el centenario del nacimiento de este merideño universal.

Caracas, mayo de 2001.

NOTAS

- ¹ Caracas: Congreso de la República, 1988, 23 v.
- ² Carta para MBI del 4-4-1940, *Epistolario IV, Obras Completas*, Caracas: Congreso de la República, 1988, v. 23, p. 109. De aquí en adelante todas referencias de la correspondencia, salvo indicación en contrario, corresponden a este volumen, y solamente se hará la indicación de la página de donde se toma la cita.
- ³ *Ibidem*.
- ⁴ Carta para MBI del 5-10-1940, p. 120.
- ⁵ Carta para MBI del 5-10-1940, pp. 120-121.
- ⁶ Carta para MBI del 4-4-1940, p. 109.
- ⁷ Carta para MBI del 2-1-1937, p. 102.
- ⁸ Carta para MBI del 4-4-1940, p. 108
- ⁹ *Ibidem*.
- ¹⁰ *El Heraldo*. Caracas, 23-4-1936, pp. 1, 5. Recogido posteriormente en: *Gobierno y época del Presidente Eleazar López Contreras. La versión de la prensa (1936-1941)*. Caracas: Congreso de la República (Col. Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX, 27), 1987, pp. 39-41.
- ¹¹ *El Heraldo*. Caracas, 11-5-1936, pp. 1-4.. También en *Ibid.*, pp. 43-44.
- ¹² *Ahora*. Caracas, 9-5-1936, p. 1, 6.
- ¹³ Carta de José María Pellín para MBI del 4-11-1940, *Epistolario III, Obras Completas*, M. Briceño Irigorry, Caracas: Congreso de la República, 1998, v. 22, p. 445.
- ¹⁴ Carta para MBI del 7-9-1939, p. 107.
- ¹⁵ Santiago de Chile: Edit. Ercilla (Col. Biblioteca Americana, 18), 1935. 139 p.
- ¹⁶ Santiago de Chile: Edit. Zig Zag, 1937. 143 p. Ensayos.
- ¹⁷ Discurso pronunciado en la cuadragésima segunda colación de grados de la Universidad de Puerto Rico, el 31-5-1946. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. 1946. 37 p.
- ¹⁸ México: Edit. Porrúa y Obregón (Col. México y lo mexicano, 9), 1952. 98 p.
- ¹⁹ Pról. de Afranio Coutinho. Río de Janeiro: Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura, 1959. 33 p. Trad. de Arino Peres.
- ²⁰ *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), N° 4 (1939), pp. 35-43.
- ²¹ *La Nueva Democracia* (Nueva York), 41:3 (1961), pp. 44-47.

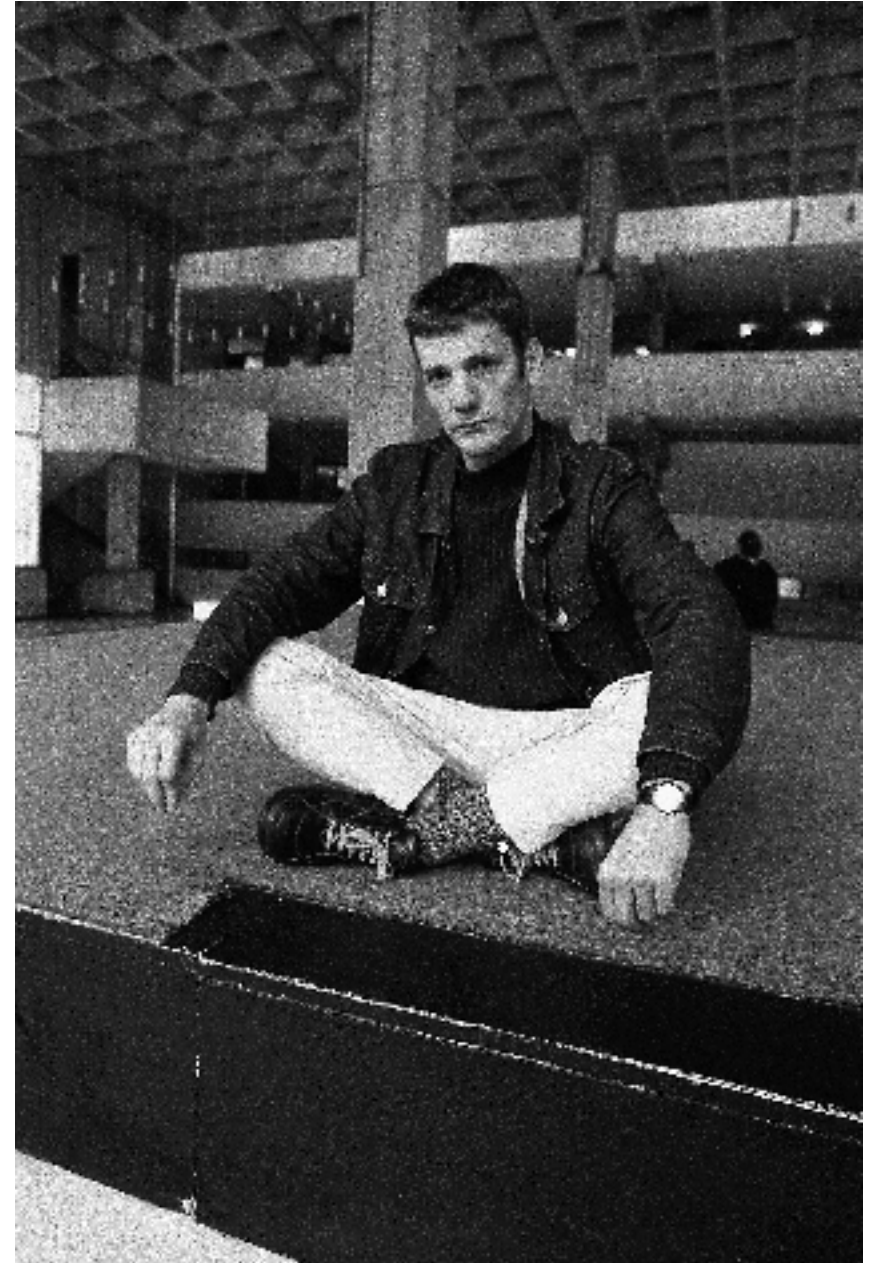
²² *El Nacional*. Caracas, 10-2-1953.

²³ *El Nacional*. Caracas, 5-3-1949, p. 4.

²⁴ *El Nacional*. Caracas, 11-3-1949, p. 4.

²⁵ Carta a Mario Briceño Iragorry, del 28-11-1947, p. 160.

²⁶ Carta a Mario Briceño Iragorry del 28-5-1956, p. 186.



Alan Pauls, Mérida, Venezuela, 2005

Foto: Vasco Szinetar